

Historia, política y responsabilidad. Oscar Terán y la autocrítica entre los intelectuales de izquierda en Argentina.

Marcelo Starcenbaum
(UNLP / IdIHCS-CONICET)

Resumen:

Este trabajo pretende reconstruir la genealogía de la autocrítica al interior de los sectores intelectuales de la izquierda argentina a partir del itinerario de Oscar Terán, uno de sus principales protagonistas e historiadores. Se revisa su principal obra historiográfica y sus intervenciones en revistas político-culturales a fines de delimitar rupturas y continuidades en la construcción de un relato que da cuenta del proceso de radicalización política en Argentina. Así, veremos cómo dicho relato se desplaza desde una lectura contemplativa en los años 80 hacia una operación de clausura en los años 90 y principios del presente siglo.

Palabras clave:

Oscar Terán, intelectuales, izquierda, autocrítica, historia, responsabilidad.

Abstract:

This work aims to reconstruct the genealogy of self-criticism within the intellectual circles of Argentinian left from the itinerary of Oscar Terán, one of its mains characters and historians. We review his main historiographical work and interventions in political and cultural magazines to delineate breaks and continuities in the constructions of a story that gives accounts of the process of political radicalization in Argentina. We will see how the story moves from a contemplative reading in the 80s to a closing operation in the 90s and early 21st century.

Keywords:

Oscar Terán, Intellectuals, Left, Self-Criticism, History, Responsibility.

I.

En el año 2005, Ricardo Forster, en su intervención en el debate generado a partir de la carta de Oscar del Barco, confesaba sentirse impactado por el pasaje a lo visible de las discusiones mantenidas durante años en el seno de la izquierda argentina en torno a la violencia revolucionaria. En este sentido, afirmaba conocer desde hacía tiempo todas las

argumentaciones esgrimidas por del Barco y advertía que a partir de ese momento se abría una nueva etapa en el proceso de autocrítica de la izquierda argentina debido a lo público de la discusión. Al año siguiente, Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga, en su libro *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*, advertían algo similar a lo señalado por Forster. Al detenerse en las escrituras sobre la militancia setentista realizadas durante la década de 1980, como el libro de Claudia Hilb y Daniel Lutzky *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (política y violencia)*, advertían que en aquellas estaban esbozados la mayoría de los temas sometidos a debate en las discusiones más recientes sobre la violencia política en Argentina, como la iniciada por Pilar Calveiro con su libro *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*.

De las insinuaciones de Forster y Oberti y Pittaluga se desprende, por un lado, que la autocrítica al interior de la izquierda argentina, en torno al proceso de radicalización política de las décadas de 1960 y 1970, se remonta a comienzos de la década de 1980. Por el otro, que los ejercicios de cuestionamiento y replanteo más recientes pueden ser pensados como una continuación de aquellos esbozados durante el exilio y la transición a la democracia. Al profundizar esta línea interpretativa, se advierte que por el solo hecho de formar parte de una serie, cada una de estos ejercicios de autocrítica están dotados de una singularidad; y si restituimos esta serie en su historicidad, es evidente que las dimensiones y matices que se perciben en estas lecturas del pasado reciente remiten a un contexto que las delinea y las estructura como tales. De esta forma, es posible recortar, a grandes rasgos, una lectura *ochentista*, en la cual intervienen el enjuiciamiento de los responsables del terrorismo de Estado, la recolocación democrática de los intelectuales críticos y las fisuras en el corpus marxista; una

noventista, condicionada tanto por la revalorización de la militancia setentista como por la clausura política de los referentes revolucionarios modernos; y una *reciente*, cuyas marcas contextuales pueden identificarse en la apropiación estatal de la cultura militante, la dimensión judicial de la relación con el pasado reciente y la difusión de la problemática de la responsabilidad.

En este trabajo nos proponemos una reconstrucción de esta genealogía de la autocrítica en la izquierda argentina a través del itinerario de Oscar Terán, un intelectual crítico que formó parte de la experiencia de la nueva izquierda argentina y posteriormente se convirtió, en tanto historiador de las ideas, en uno de sus intérpretes más reconocidos. A través de su obra fundamental, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, y de diversos artículos en las principales revistas político-culturales argentinas, sus principales aproximaciones a las décadas de 1960 y 1970 dieron forma a una lectura del pasado reciente que se tornó en gran medida hegemónica. En esta lectura cumplían un rol determinante la identificación de una “violencia de las pasiones ideológicas” en las relaciones entre los hombres y las ideas, la concepción del golpe de Estado de 1966 como un “bloqueo tradicionalista”, y la visión del trayecto de la izquierda argentina como una “tragedia”.¹

A partir de un recorrido de las reconstrucciones historiográficas y de las intervenciones de Terán, veremos cómo en la década de 1980 y principios de la de 1990, estas variables interpretativas están articuladas en una mirada que le otorga cierta valoración positiva a la experiencia de la nueva izquierda, la exculpa en gran medida de la violencia política y

¹ Esta lectura alcanzó una preponderancia tal que recién en los últimos años algunos jóvenes investigadores comenzaron a poner en cuestión algunas de sus variables. Uno de ellos, Juan Manuel Núñez, historiador de los itinerarios de los intelectuales de izquierda argentinos, le dio a su trabajo el irónico título de *Vuestros ochentas*.

propone una reformulación de sus fundamentos emancipatorios, mientras que en la década de 1990 y a comienzos del nuevo siglo, la significación de dichos conceptos implican la equiparación de la violencia de la izquierda con la violencia represiva, la clausura de la política y la teoría emancipatorias, y la asunción de responsabilidades.

II.

La frase escogida por Terán (1991, 9) para comenzar *Nuestros años sesentas* es una pregunta que pretende deslindar los problemas resumidos en el título de la obra: “¿De quién son ‘nuestros’ estos años sesentas?”. El hecho de haber formado parte de los itinerarios de esa nueva izquierda intelectual le plantea a Terán una serie de disyuntivas, las cuales se derivan del lugar adquirido por sus recuerdos en un trabajo de reconstrucción que se pretende histórico. En este sentido, la delimitación de un “nosotros” aparece justificada por la posibilidad de recortar una fracción de la intelectualidad argentina de los sesentas, cuya singularidad la constituyó el direccionamiento de sus discursos hacia los aspectos sociales y políticos de la realidad argentina y la constitución de un universo discursivo que impregnó amplias capas del campo cultural de la época. El hecho de que los segmentos de la nueva izquierda intelectual estudiados hayan establecido determinados parámetros de discusión y promovido ciertos modelos intelectuales, permitiría proteger la reconstrucción de la amenaza de que la asunción de un “nosotros” provoque un recorte arbitrario de la producción intelectual de los años sesentas y consecuentemente sobredimensione la importancia de los sujetos atendidos.

Sin embargo, en el relato de Terán, más allá de las mencionadas precauciones metodológicas, las dificultades derivadas de la coincidencia entre el objeto de estudio y

el propio itinerario del sujeto que reconstruye adquieren la forma de una confesión, que da cuenta de la conflictiva reconstrucción de un pasado traumático. El hecho de tener que leer con ojos de historiador textos que habían sido leídos durante su juventud con ojos de militante revolucionario es señalado como un elemento que dificulta una reconstrucción distanciada del objeto de estudio. Así, Terán (1991, 174) confiesa haber abandonado y retomado numerosas veces el trabajo debido a la sensación que le producía abordar páginas “devoradas otrora con los ojos de la más estremecedora convicción” y que ahora debían ser miradas a través de unas lentes “labradas por la atormentada historia argentina”. La tarea de determinar si *Nuestros años sesentas* logra traspasar el mero ajuste de cuentas con su propio pasado es adjudicada al lector, en tanto Terán se declara incapaz de afirmar si ha podido trascender la propia subjetividad y alcanzar un nivel de enunciación más amplio que el de su propia experiencia².

La reconstrucción del proceso de radicalización política y modernización cultural que atravesó la Argentina durante la década de 1960, es llevada a cabo a partir de una serie de conceptos altamente significativos de las tensiones entre historia y memoria derivadas de la asunción de ese “nosotros”. En primer lugar, Terán aborda las relaciones que los hombres de la época establecieron con las ideas contestatarias a partir de la conceptualización de una “violencia de las pasiones ideológicas”. De todas las dimensiones implicadas en la experiencia de los sectores intelectuales, entre las cuales se puede recortar la coyuntura histórica, la colocación intelectual y la discursividad, las ideas merecen una atención especial, en tanto se persigue la hipótesis de que los años

² Es interesante al respecto el intercambio producido en 1992 a instancias de la revista *Punto de Vista* en torno al tópico “Los intelectuales frente a la política” entre Terán y Silvia Sigal, autora de la otra obra de referencia sobre la nueva izquierda intelectual argentina, *Intelectuales y poder en la década de sesenta*. Frente a las recurrentes referencias de Terán a las dificultades de visitar su pasado radicalizado, Sigal (1992, 43) afirma haber tenido que afrontar “dificultades más banales” y escrito su libro “con gran placer”.

sesentas se caracterizaron por la presencia de una serie de creencias y valores que organizaron imaginarios de una notable densidad. Es tal la importancia otorgada a los orígenes ideológicos del accionar político que Terán (1991, 11) confiesa haberse sorprendido a lo largo del trabajo con las fuentes por la sensación de estar frente a “un conjunto de ideas que se apoderaron de unos hombres y, al hacerlos creer lo que creyeron, los hicieron ser lo que fueron”.

Esta concepción de las relaciones entre los hombres y las ideas está relacionada con el abordaje del período a través de la nominación del golpe de estado de 1966 como un “bloqueo tradicionalista”. Así se describe el período previo al golpe militar como un momento en el cual, a pesar de la preponderancia de la política, la práctica cultural mantiene su autonomía y legitimidad; sin embargo, la irrupción de elementos autoritarios y conservadores que propicia el golpe de estado, confirmará en sus posiciones a aquellos sectores de la izquierda argentina que consideraban que la esfera cultural debía ser subordinada a la política. A partir de un esbozo de “aquello que pudo haber sido”, Terán afirma que, sin la clausura de la política operada por el gobierno de facto de Juan Carlos Onganía, los intelectuales podrían haber seguido interviniendo en política sin abandonar el campo intelectual y de esta forma la cultura no se hubiese visto saturada por la política.

Finalmente, el hecho de pensar que otro hubiese sido el curso del campo intelectual de no haber operado sobre él elementos tradicionalistas, habilita a pensar el itinerario de la nueva izquierda argentina hasta el golpe militar de 1976 como una “tragedia”. En este sentido, a pesar de advertir el peligro de ofrecer versiones anticipatorias de la historia, Terán señala que es imposible no concebir a las relaciones establecidas en la década de

1960 entre intelectuales y política como un antecedente de la politización de la década de 1970. La fascinación ejercida por las ideas y su posterior bloqueo por parte de los sectores conservadores habilitaron un camino signado por la politización que tuvo un desenlace inesperado. Así, tanto la violencia de las pasiones ideológicas como el bloqueo tradicionalista configuran un escenario trágico en el cual la izquierda argentina pone a funcionar un dispositivo de radicalización política que sólo pudo ser desactivado a partir de la dictadura militar de 1976.

Al momento de realizar un balance de la experiencia de la nueva izquierda intelectual argentina, a pesar de advertir que sus postulados teóricos y sus ambiciones utópicas han sido cuestionados y vapuleados, Terán valora positivamente los impulsos transformadores y emancipatorios implicados en dicha empresa. De esta forma, aún explicitando que los proyectos políticos y culturales de la década de 1960 adolecían de algunos “puntos ciegos”, especialmente en lo referente a la tolerancia y la democracia, la relación que los intelectuales establecieron con la política en esa época son concebidos como “una parte de nuestro mejor legado intelectual”. Esta valoración está acompañada de una deuda de cara a un presente injusto; al continuar y aún agravarse las situaciones de desigualdad y explotación que aquellos proyectos intentaron transformar, los valores que en ellos estaban implicados siguen teniendo validez y deben seguir siendo promovidos. De este modo, del balance del pasado resulta una visión esperanzada del presente y del futuro:

...les debemos la promoción de algunos valores que deben seguir figurando entre las aspiraciones de una sociedad digna de ser vivida: la fecundidad de la crítica hacia el poder, la apuesta por un mundo más justo, la solidaridad entre los seres humanos... Y porque, en definitiva, quien en aquellos años conoció la esperanza,

ya no la olvida: la sigue buscando bajo todos los cielos, entre todos los hombres,
entre todas las mujeres... (1991, 174)

Ahora bien, este proceso de revisión de un pasado radicalizado y de una consecuente mirada esperanzada de la realidad, está acompañado por un trabajo de relectura crítica de la tradición revolucionaria y de deconstrucción del corpus marxista. Es altamente significativo al respecto el debate entre Terán y José Sazbón hacia mediados de la década de 1980 en *Punto de Vista*. En el número 17 de la revista, correspondiente a abril-junio de 1983, en ocasión de la edición de un libro en torno a la obra de Michel Foucault, Terán saludaba la introducción en Argentina de corrientes postestructuralistas de análisis de la realidad social. De esta forma, se valoraba positivamente la problematización que dichas corrientes realizaban del determinismo económico que propiciaba el marxismo, lo cual posibilitaba el abandono de los monismos y los reduccionismos. Terán se preguntaba si no había llegado el momento de que la izquierda argentina reclamara su “derecho al postmarxismo”. La crítica lapidaria de Sazbón a dicha propuesta en el número 19 de la revista, de diciembre de 1983, en la cual acusaba a Terán de desestimar en bloque al marxismo para caer en el relativismo de las determinaciones múltiples y de los descentramientos infinitos, provocó una respuesta de Terán en el siguiente número. Allí, la discusión en torno al postmarxismo se deslizaba hacia una problematización del vínculo que unió a la teoría marxista con la experiencia comunista a lo largo del siglo XX.

El artículo en cuestión, “Una polémica postergada: la crisis del marxismo”, repasa las actitudes de los intelectuales marxistas frente la materialización de la teoría marxista en el comunismo soviético y contextualiza históricamente el carácter poco crítico de dichos

posicionamientos. De este modo, tanto el desarrollo de la URSS después de la Segunda Guerra Mundial como el enfrentamiento entre el bloque soviético y el capitalista durante la Guerra Fría permiten explicar tanto la poca atención prestada a las denuncias de André Gide y Arthur Koestler, como los argumentos de Jean Paul Sartre en torno a que denunciar los crímenes del socialismo real implicaba contribuir a la hegemonía de capitalismo. Terán se pregunta si el momento en el que escribe, en el que ya se avizora el resquebrajamiento del edificio soviético, no constituye una buena ocasión para pensar en qué medida los crímenes, las jerarquizaciones, la despolitización y el imperialismo del socialismo real no afectan a una teoría que, como la marxista, se pretendía libertaria y antiestatalista.

La puesta en diálogo de las tensiones entre la tradición marxista y el socialismo real con la experiencia de la nueva izquierda argentina da lugar a una versión de la pregunta anterior: si el terrorismo de Estado de la dictadura militar impidió problematizar el carácter de los proyectos revolucionarios de las décadas de 1960 y 1970, ¿la transición a la democracia no sería un momento propicio para pensar los “puntos ciegos” de la empresa de la nueva izquierda? De esta forma, se abre un espacio en el cual Terán vuelve a asumir el “nosotros” y se interroga si no llegó la hora de realizar un ajuste de cuentas con el pasado revolucionario, al mismo tiempo que insinúa una tarea para ese colectivo: delimitar la responsabilidad que les cabe por haber sido protagonistas de un pasado traumático.

III.

En la intervención de Terán en el debate suscitado en 1996 a partir del aniversario del golpe de Estado y el surgimiento de una nueva serie de discursos en torno a la militancia

setentista, se mantienen a grandes rasgos los parámetros de lectura de la nueva izquierda sostenidos en *Nuestros años sesentas* y en el debate sobre la crisis del marxismo. Frente a aquellos ejercicios de memoria que condenaban la violencia setentista o que reivindicaban acriticamente la militancia revolucionaria, Terán esboza una propuesta de “resignificación” del pasado reciente, operación a través de la cual sería posible concebir al proyecto revolucionario de la nueva izquierda argentina a través de una mirada en la cual, tanto el pasado como el presente, contribuirían a una comprensión del proceso histórico.³

Terán le adjudica a la reconstrucción del pasado reciente el prerequisite de la explicitación de los posicionamientos teóricos y éticos desde los cuales se abordan los procesos históricos implicados en dicho pasado. De esta manera, el historiador debería preguntarse qué sentido tiene hacer la historia de un grupo de personas involucradas en acciones políticas que tuvieron como corolario la represión del terrorismo de Estado, y cómo comprender esas acciones en un pasado que, para quienes las llevaron a cabo, era su presente, cuando la reconstrucción se hace desde un presente en el cual se conocen los resultados de los procesos históricos acontecidos. En este sentido, la propuesta de “resignificación” esbozada por Terán permitiría evitar tanto un abordaje teleológico del pasado, en el cual todos los procesos históricos son concebidos a partir de sus resultados, como uno contextualista, que posibilita comprender esos procesos prescindiendo de sus resultados pero cuyo efecto secundario es el bloqueo de posicionamientos sobre el pasado que incluyan elementos valorativos.

³ Este contexto discursivo está marcado en gran medida por las discusiones generadas alrededor de las relecturas de la militancia provenientes tanto de la incipiente organización H.I.J.O.S. como de artefactos culturales como *La Voluntad* y *Cazadores de utopías*. Para una reconstrucción crítica de estas discusiones, ver Oberti y Pittaluga (2006, 65-76).

De esta forma regresan aquellas precauciones explicitadas por Terán en la década de 1980 y principios de la de 1990: si el proyecto revolucionario setentista fue derrotado y su soporte político y filosófico se derrumbó junto a la URSS, revisar ese pasado, ¿no redundaría en un vaciamiento del sentido de las muertes de quienes formaron parte de dicho proyecto? Esta vez, sin embargo, el planteamiento está acompañado de una torsión que relega a un segundo plano los reparos y los temores, y acentúa consecuentemente problemática de la responsabilidad. Así, los peligros y las limitaciones en el abordaje del pasado reciente, no pueden actuar como variables elusivas de la asunción de los errores y fracasos de los sujetos que formaron parte de los proyectos revolucionarios. Según Terán (1997, 2) convertir a aquellas personas en “seres humanos habitados por sus ideales pero también por sus fallas fatales” permite vislumbrar todo lo que las acciones del pasado tuvieron de inexorabilidad pero también todo lo que tuvieron de libre elección.

Son precisamente estas variables interpretativas las que Terán profundiza en sus intervenciones en el siguiente contexto en el cual se somete a discusión la militancia revolucionaria setentista, el iniciado en el año 2003. En este nuevo período, la interpretación de Terán avanza en una sistematización de las responsabilidades que le cabe a la nueva izquierda argentina, lo cual complejiza las afirmaciones esbozadas en el contexto de 1996 e invierte los términos de aproximación al proceso histórico que eran predominantes en sus análisis de la década de 1980 y principios de la de 1990. En este sentido, es interesante analizar cómo la introducción del problema de la responsabilidad está acompañada del otorgamiento de nuevas atribuciones explicativas a los conceptos centrales de *Nuestros años sesentas*, la “violencia de las pasiones ideológicas”, el “bloqueo tradicionalista” y la “tragedia”.

En el caso de la relación que se estableció entre los hombres y las ideas en las décadas de 1960 y 1970, se produce un desplazamiento desde la potencia de las ideas hacia los hombres que las adoptan. Así, ya no hay “ideas que se apoderan de los hombres”, sino unos sujetos situados históricamente que acuden a un sistema de representaciones para actuar políticamente, y que como tales, son responsables de dicha adopción. En este sentido, el esfuerzo interpretativo de Terán se dirige a caracterizar esos sistemas de creencias y a delimitar sus rasgos predominantes. Los textos de este período se inundan, en consecuencia, de “concepciones totalizadoras”, “tendencias integristas”, “revolución como absoluto”, “creencias milenaristas y redentoristas”, “afán prometeico”, “elitismo”, “vanguardismo” y “soberbia”.

En relación a la introducción en la cultura de elementos conservadores y autoritarios a partir del golpe de Estado de 1966, hay una matización de su importancia sobre los acontecimientos posteriores y una adjudicación de la introducción de esos elementos también a la izquierda argentina. De esta forma, Terán afirma que si bien la irrupción del golpe militar de Onganía conllevó la clausura de las vías de participación política democráticas, concebir a este hecho en clave de un “bloqueo tradicionalista” no implica pensar que las organizaciones de la nueva izquierda no hubiesen llevado a cabo acciones armadas aún funcionando los canales políticos democráticos, ya que estas organizaciones pertenecían a una tradición política que impugnaba a la democracia representativa por considerarla una forma de encubrimiento de la explotación capitalista, lo cual es ejemplificado con el hecho de que la mayor parte de las organizaciones siguieron con sus acciones después del triunfo de Juan Domingo Perón en 1973. Asimismo, entre las pulsiones tradicionalistas que irrumpieron en el campo

cultural a partir de 1996, Terán ubica tanto a las provenientes de los sectores castrenses y eclesiásticos, como a las de la izquierda y los sectores modernizadores. Así, por ejemplo, son mencionadas las críticas de la nueva izquierda al arte experimental, al psicoanálisis y a la vanguardia literaria por considerar a estas corrientes como frívolas, burguesas y apolíticas.

El desplazamiento de las ideas hacia los hombres y la adjudicación de pulsiones conservadoras al proyecto de la nueva izquierda argentina implican, asimismo, un desdibujamiento del concepto de “tragedia” en la explicación del tránsito de los diferentes grupos inscriptos en dicha tradición hacia el golpe de Estado de 1976. La inexorabilidad pierde el carácter explicativo anterior y, tanto la adopción de concepciones de la revolución como absoluto y dador de sentido total de la vida como el vanguardismo armado y la heroicidad excepcionalista, organizan un escenario histórico en el cual las organizaciones de la nueva izquierda progresivamente se autonomizan de la sociedad y se abstraen de las condiciones reales de lucha. De esta forma, el proceso de radicalización política pierde su sentido abstracto y se encarna en los hombres que formaron parte de dichas organizaciones y que transitaron el período que va hasta 1976 a través de una cultura política optimista y voluntarista en la que estuvieron ausentes posicionamientos cautelosos y prudentes frente a la coyuntura política.

La introducción de la problemática de la responsabilidad propicia la aparición de nuevas referencias teóricas en el dispositivo de reconstrucción historiográfica. Al posicionamiento deudor de Marx que sostiene que “los hombres hacen la historia pero no saben la historia que están haciendo” y que estructura la reconstrucción en *Nuestros años sesentas*, Terán (2006a, 25) afirma que debe agregársele la tesis de que “aquello

que los hombres creen que están haciendo contribuye a hacer la historia que están haciendo”. Asimismo, Reinhart Koselleck es presentado como un referente a partir del cual se puede asignar a los hombres un rol activo en la compleja relación que se establece entre estructuras y sujetos en el devenir histórico. A partir de Max Weber, se introduce el problema de la consecuencia no querida de los actos; según Terán, la interpretación weberiana de la contribución no premeditada del protestantismo al surgimiento del capitalismo podría adoptarse al intento de comprensión de qué responsabilidad le cabe a la izquierda argentina, en tanto su proyecto por un mundo mejor contribuyó a una de las peores catástrofes de la historia argentina. La convicción de tener que responder frente a las consecuencias no queridas de los actos deriva en un diálogo con las argumentaciones de Hannah Arendt en torno a que “los actores sociales no poseen el control fiel sobre los efectos de su acción”; según Terán, los hombres son responsables por los procesos históricos en los que se involucran y, por lo tanto, deben “responder de la inconmensurabilidad estructural entre la intención y el resultado de la misma” (2006a, 26).⁴

Al igual que en el caso de del Barco (2007), la afirmación en el marco de la esfera pública de la necesidad de que aquellos que formaron parte de la nueva izquierda argentina asuman las responsabilidades que les caben, está mediada por el recuerdo de una muerte cercana. En el caso de Terán, el pedido de la revista *Lucha armada en la Argentina* de un comentario a la edición del texto *¿Revolución en la revolución?* de Régis Debray, le permite recordar un día del verano de 1967 en el que leyó dicho texto

⁴ Terán afirma haber llegado a la tesis de Arendt a través de Claudia Hilb, socióloga argentina que ha abordado la historia de la nueva izquierda argentina a través de una matriz arendtiana. Ver, por ejemplo, el mencionado libro de 1984 en coautoría con Daniel Lutzky y su artículo de 2007 en la revista *Lucha armada en la Argentina* “La Tablada: el último acto de la guerrilla setentista”. Recientemente ha publicado un libro crítico sobre los posicionamientos de la izquierda frente a Cuba, *Silencio Cuba: la izquierda democrática frente al régimen de la revolución cubana*.

proyectado sobre una pared del cuarto de estudiante pobre de un compañero al que había conocido en la Facultad de Filosofía y Letras de la calle Viamonte y con el que había compartido algunos cursos dictados por Risieri Frondizi. Esa tarde de domingo, recuerda Terán, al salir a la calle luego de la lectura colectiva del texto y encontrarse con numerosas parejas que se dirigían a un parque cercano, su compañero le comentó en referencia a éstas últimas: “Pensar que no saben el mundo que estamos preparando para ellos”.

Al hecho de que ese compañero fuera abatido al poco tiempo en un operativo fallido de una organización armada, le adjudica Terán la imposibilidad de olvidar esa tarde de lectura y la necesidad de preguntarse:

... los jóvenes que queríamos con todo lo que eso significaba “prepararles un mundo mejor”, ¿debíamos sospechar que el monstruo estaba en las entrañas del poder de la Argentina y que nosotros contribuiríamos a parirlo? ¿Debíamos saber que entre el mundo que queríamos preparar y el que llenó de sonido y furia la década de 1970 mediaba la distancia inconmensurable que quedaba entre quienes terminamos esa bella tarde de domingo con los ojos rojos y las parejas de enamorados que paseaban hacia el parque? (2005a, 15)⁵

En un movimiento que también coincide con del Barco (2007), la muerte cercana opera a modo de puente hacia la enunciación de una responsabilidad generacional. Según Terán, y en un análisis que guarda estrechas relaciones con la crítica de Calveiro (2005), la izquierda argentina es responsable por haber organizado el espacio político como un

⁵ El hecho de que en su primer número, el colectivo editor de *Lucha armada en la Argentina* le encargue a Terán la presentación del texto de Debray, permite poner en duda cierto carácter rupturista que se le suele atribuir a dicha revista.

campo de guerra en un escenario político, como el local, que desde principios del siglo XX, se caracterizaba por un alto grado de facciosidad. En este sentido, Terán aborda las décadas de 1960 y 1970 con una periodización diferente a la sostenida anteriormente. Si antes el acontecimiento con mayor poder explicativo era el golpe de Estado de 1966, ahora se enfatiza la asunción de Héctor Cámpora en 1973. Si hasta ese momento, el optimismo voluntarista de las organizaciones armadas confluían en gran medida con un clima social efervescente, la izquierda argentina debe reconocer que a partir de ese momento no sólo no advirtió el incipiente clima represivo, sino que lo alimentó generando ilusiones triunfalistas y lo favoreció al no proteger a sus militantes. A pesar de que esa responsabilidad parece ser compartida al interior del campo de la izquierda armada, Terán extrae sus ejemplos de acciones de Montoneros y del ERP.

El ingreso de la problemática de la responsabilidad está acompañado por un abordaje global de la década de 1970. En este sentido, a pesar de que se reconstruye el carácter inédito y perverso de la represión estatal, Terán procede a una equiparación de la violencia de la izquierda y de las fuerzas represivas. Así, la década de 1970 pasa a estar habitada por *una* violencia, que es ejercida de diferentes formas por revolucionarios y defensores del orden establecido, los cuales son nominados como “contendientes”. De la misma forma, esta violencia provoca asesinatos, entre los cuales no hay diferenciación: son asesinatos tanto la *masacre* de Trelew como los *ajusticiamientos* de José Rucci, José Alonso y Augusto Vandor. El “nosotros” político y generacional de *Nuestros años sesenta* se convierte en un “nosotros” social; en consecuencia, debe explicarse tanto por qué los jóvenes militares que se sentían orgullosos de su país se encontraron en un momento con una picana en la mano asesinando a compatriotas,

como por qué jóvenes de clase media se encontraron en un momento viviendo clandestinamente y asesinando personas en nombre de la revolución.⁶

Si en algunos de estos énfasis, el ejercicio de memoria de Terán se asemeja en gran medida a otros trabajos de aproximación a la nueva izquierda argentina, como los de del Barco (2007) y Calveiro (2005), hay elementos que claramente lo diferencian de éstos. Tanto el primero como la segunda, a pesar de que convocan a un acto de asunción de responsabilidades al conjunto del colectivo militante setentista, establecen una gradación en la responsabilidad por la adopción de un proyecto vanguardista y armado en la Argentina. En este sentido, ambos apuntan preponderantemente a las conducciones de las organizaciones armadas. Del Barco (2007, 34) sentencia que se le debe pedir explicaciones a Juan Gelman por los crímenes de Montoneros contra miembros de fuerzas de seguridad y sus propios militantes, cómo se decidía, en base a qué criterios se elegía a las víctimas y cómo se llevaron a cabo. Calveiro (2005, 22) afirma que Mario Firmenich debe responder en qué consistió la política de Montoneros, por qué fracasó de forma estrepitosa y qué criterios se utilizaron para sacar a los militantes del país una vez iniciada la represión. Terán, en sus argumentaciones condensadas, y también contenidas, deja entrever que a fines de delimitar responsabilidades, habría que atender diferentes tipos de consecuencias no queridas; no avanza, sin embargo, en una tipología de las responsabilidades.

El otro elemento remite explícitamente a la política. Si en el caso de del Barco (2007), el acto de contrición está acompañado de una deconstrucción de la tradición leninista y de una reformulación del problema del poder, y en Calveiro (2005) el llamado a la

⁶ La lectura desarrollada por Terán en este escrito constituye una referencia en los trabajos actuales sobre la década de 1970. Ver por ejemplo Carnovale (2011), quien utiliza el artículo para cerrar su trabajo sobre el PRT-ERP.

asunción de responsabilidades se sustenta en una crítica las formas verticalistas de la política y en una propuesta de constitución de organizaciones políticas horizontales y democráticas, en Terán la responsabilización de la nueva izquierda argentina deriva en una clausura política que obtura tanto la deconstrucción de la tradición revolucionaria como la formulación de nuevas experiencias de organización.

Lo que en un momento fueron concebidos como “puntos ciegos” del proyecto de la nueva izquierda, como la ausencia de tolerancia y democracia, en esta nueva etapa son pensados como marcas de origen de las organizaciones que formaron parte de esa tradición. De esta forma, se invierten las valoraciones pasadas en torno a dichas organizaciones, y los valores que otrora debían ser promovidos en tanto continuaban las situaciones de explotación y desigualdad, hoy son concebidos como elementos subordinados a una política revolucionaria que despreciaba la democracia y los derechos humanos. Si en un momento, la mirada esperanzada del presente y del futuro se alimentaba de las inflexiones posestructuralistas del marxismo y de la deconstrucción de la tradición revolucionaria, en las últimas reflexiones de Terán están ausentes tanto las corrientes teóricas emancipatorias contemporáneas como las nuevas formas de participación política.

Finalmente, en un gesto que se nos revela trágico, Terán lleva a cabo una operación sobre su propio pasado, de la cual resulta simultáneamente un borramiento de su participación como protagonista la trayectoria de la nueva izquierda argentina y un reforzamiento de su etapa crítica de dicha experiencia. Así, su último libro editado en vida, *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*, una compilación de escritos que tiene el objetivo explícito de presentar la producción intelectual de toda su

vida, contiene sólo textos producidos a partir de 1983. De esta forma, se evidencian las formulaciones intelectuales que dieron sustento al momento *catastrófico* y al momento *esperanzado*, pero no las que marcaron el momento *utópico*. El Terán maduro, crítico de la experiencia militante setentista y de la experiencia comunista del siglo XX, se impone de una forma tal que ya nada queda del joven Terán, teórico de la nueva izquierda argentina y autor de textos fundamentales de dicho proyecto⁷.

IV.

En un desplazamiento que podría ser nominado como “de la esperanza en la política a la política de la esperanza”, Terán transita el período histórico que se abre con la derrota del proyecto de la nueva izquierda argentina y que se cierra con su muerte en 2006 con un dispositivo de reconstrucción historiográfica que mantiene inalterables la estructura interpretativa, pero que, sin embargo, es dador de sentidos cambiantes a los ejes que dar forma a dicha estructura. Así, mientras las variables interpretativas nominadas como “violencia de las pasiones ideológicas”, “bloqueo tradicionalista” y “tragedia” operan tanto en los textos de la transición como en los de comienzos de siglo, en cada uno de estos períodos adquieren diferentes significados.

En un primer momento, el proceso de radicalización política, además de estar moldeado en su propia experiencia, es concebido en términos de una superposición de lo político por sobre lo cultural, a la cual el golpe de Estado de 1966 habría contribuido reforzando en sus posiciones a aquellos que deseaban radicalizar dicha superposición, lo cual permitiría vislumbrar un futuro trágico en la década siguiente. En este sentido, el sentido trágico de la experiencia conlleva cierta exculpación de los hombres que

⁷ Cabe destacar, entre estos, “Garaudy: en el tiempo de los hombres dobles” en la revista *La Rosa Blindada* (1965) y “El robinsonismo de lo nacional” y “Límites de un pensamiento” en la revista *Los Libros* (1969).

participaron del proyecto de la nueva izquierda. En esta reconstrucción de la experiencia de la nueva izquierda argentina, el carácter poco democrático y tolerante de la inscripción intelectual en la política no bloquea el reconocimiento de la necesidad de promover los ideales implicados en dicha inscripción, como la crítica hacia el poder, la apuesta por un mundo más justo y la solidaridad entre los seres humanos.

En un segundo momento, la superposición de lo político por sobre lo cultural y el carácter vanguardista y autoritario de los proyectos políticos revolucionarios aparecen como una marca de origen de la nueva izquierda argentina. La pérdida del sentido anterior de la tragedia está acompañada por la aparición de la problemática de la responsabilidad, cuyo planteamiento, difiriendo de otras aproximaciones contemporáneas, procede a una clausura política. Así, en esta interpretación del proceso de radicalización política, la ausencia de democracia y tolerancia del proyecto revolucionario bloquea el reconocimiento de los ideales sustentados por la nueva izquierda argentina y redundante, trágicamente, en una operación autobiográfica a través de la cual es borrado el joven Terán. Si en un momento la “estación Foucault” permitió tramitar la crisis del marxismo y de la política, hoy sólo queda la estación de la esperanza.

Bibliografía

AAVV (2007). *No matar. Sobre la responsabilidad*. Córdoba, Ediciones Del Cílope.

Calveiro, P. (2005) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires, Norma.

Carnovale, V. (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Oberti, A. y Pittaluga, R. (2006). *Memorias en montaje. Escrituras sobre la militancia y pensamientos sobre la historia*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

Sazbón, J. (1983). "Derecho de réplica. Una invitación al postmarxismo". *Punto de Vista. Revista de cultura*, 19, 33-38.

Terán, O. (1965). "Garaudy: en el tiempo de los hombres dobles". *La Rosa Blindada*, 7, 3-16.

----- (1969a). "El robinsonismo de lo nacional". *Los Libros. Un mes de publicaciones en Argentina y el mundo*, 5, 3-11.

----- (1969b). "Límites de un pensamiento". *Los Libros. Un mes de publicaciones en Argentina y el mundo*, 4, 22-23.

----- (1983). "¿Adiós a la última instancia?". *Punto de Vista. Revista de cultura*, 17, 46-47.

----- (1994). "Una polémica postergada: la crisis del marxismo". *Punto de Vista. Revista de cultura*, 20, 19-21.

----- (1991). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires, Puntosur.

----- (1983). "La estación Foucault". *Punto de Vista. Revista de cultura*, 45, 16-18.

----- (1997). "Pensar el pasado". *Punto de Vista. Revista de cultura*, 58, 1-2.

----- (2004). *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires, Siglo XXI.

----- (2005a). "Lectura en dos tiempos". *Lucha armada en la Argentina*, 1, 12-15.

----- (2005b). "Los años Sartre". *Punto de Vista. Revista de cultura*, 82, 13-16.

----- (2006a). "La década del 70: la violencia de las ideas". *Lucha armada en Argentina*, 5, 20-28.

----- (2006b). *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual.*

Buenos Aires, Siglo XXI.

Terán, O. y Sigal, S. (1992). “Los intelectuales frente a la política”. *Punto de Vista.*

Revista de cultura, 42, 42-48.